

EL ECO DE DAIMIEL

EL PERIÓDICO MAS BARATO DE LA PROVINCIA.

PERIÓDICO POLITICO, DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

EL UNICO QUE ES BISEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | Pts. cénts. |
|--------------------|-------------|
| Un trimestre..... | 3 |
| Un semestre..... | 6 |
| Un año..... | 10 |
| Número suelto..... | 0,15 |

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

PLAZA DE SANTA MARIA, 2, DUP.

Se publica los miércoles y sábados.

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias, precios convencionales.
Comunicados, 0,25 la línea.
No se devuelven los originales.
Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PAGO ADELANTADO.

LA MUERTE DEL REY

LA DEL DUQUE DE LA TORRE.

El joven monarca que ocupaba el trono de San Fernando, dejó de existir el día 25 á las nueve de su mañana. No sólo los partidos que al rededor de la monarquía se agruparon para hacer compatibles con ella los principios políticos que sustentan, sino la nacion entera, ha experimentado con tan doloroso acontecimiento, hondo pesar que no desaparecerá del corazón de los españoles. Joven, animoso, instruido, procurando imprimir á la monarquía tendencias que le impulsaban á las corrientes liberales, ha bajado al sepulcro, sucumbiendo á los golpes de traidora enfermedad aquella naturaleza, que el plomo enemigo respetara en los campos de batalla y el de las inícuas celadas del crimen en las puertas de su palacio.

En el Real sitio del Pardo, rodeado en sus últimos instantes de los consuelos de la cristiana religion, y el acendrado cariño de su augusta esposa, recibió en las manos que momentos antes sostenían el cetro de los reyes católicos, las lágrimas de los fieles vasallos que inundaron la régia estancia.

La vida le sonreía en el amor de su esposa y las inocentes caricias de los hijos que el cielo le enviara, y la muerte robó al esposo, del tálamo nupcial; al padre, del hogar risueño al monarca, del regio trono.

Unamos nuestra afliccion á la de todos, invocando al cielo el asilo para un alma, la resignacion para una familia, y la mano de la Providencia para la patria.

Aun no habian trascurrido veinticuatro horas desde la muerte de S. M. el Rey D. Alfonso XII, cuando la invisible mano de la parca cortó el hilo de la existencia del Duque de la Torre.

Tras una larga y penosa enfermedad, en que el ilustre caudillo mostró, como tantas veces habia mostrado en los campos de batalla, el valor de su esforzado corazón, sucumbió el anciano general que hasta en sus últimos días tanto prestigio y decisiva influencia gozaba en los futuros destinos de España, á la que habia dado el espíritu inmortal de la revolucion de Setiembre y los gloriosos timbres de sus heroicos actos; porque sabido es, que los galardones de una vida consagrada á la defensa de las libertades patrias, son legítimos blasones que á la nacion pertenecen y que la nacion ostenta con orgullo.

¡El general Serrano! ¡El caudillo de Alcolea! ¿Qué español no siente latir con entusiasmo la fibra del amor patrio al recuerdo de su nombre? Doloroso sentimiento embarga nuestro ánimo al trazar estas líneas, aunque el funesto desenlace de su penosa enfermedad era tristemente presagiado.

Desde el 17 de Abril de 1882, al ingresar en el ejército con los cordones de cadete, hasta el 18 de Julio de 1856, al ser nombrado capitán general; y desde el año 1838, en que fué elegido Diputado por primera vez, hasta estos últimos años en que fué jefe del Estado, en momentos bien supremos y difíciles, su vida militar y política ha sido una serie de triunfos y honores tan repetidos, que con razon podemos decir que no hay ni un hombre público en este país, que tenga una historia más interesante é ilustre que la suya.

Enumerar sus justísimos merecimientos, sería tarea, si bien para nosotros gratisima, imposible de hacer no ya en las columnas de un periódico, sino ni aún en las de algunos volúmenes.

Cuando en momentos de terrible angustia el general Prim, le propuso que aceptase la corona de España, exclamó en su franco y peculiar estilo:

—Aunque estuviera loco! Ni V. ni yo, mi querido D. Juan, podemos pensar en eso; para ser rey es preciso haber nacido en el oficio.

Las condecoraciones más honrosas le fueron concedidas en el mismo campo de batalla, donde recibió las mayores distinciones también. El célebre desafío en que, ante los dos ejércitos liberal y carlista, cuerpo á cuerpo, dió muerte al intrépido cabecilla Capdevila de Figols; os prodigios de la accion de Arcos de Cantera, en que el general en jefe dispuso que por delante del ejército, en orden de parada, desfilara el general Serrano, al frente de su brigada y que los soldados le presentasen las armas, y otras mil proezas que, aunque á la ligera, podríamos señalar, confirman el merecido prestigio que siempre gozara.

¡Cúmplanse los inescrutables designios de Dios y presten inspiracion y fuerza á todos para hacer frente á las gravísimas crisis porque atraviesa la patria, con las dos muertes que hacen brotar una lágrima y una plegaria del pecho de todos los españoles!

UNA IMPRENTA EN DAIMIEL

En varias ocasiones se habia intentado instalar una imprenta en esta importante villa, pero ya fuese debido á la imperfeccion de medios, puesto que se empleaban antiguas prensas en vez de las modernas máquinas, ya á insuficiencia de recursos, desgraciadamente vivieron efímera vida esos primeros ensayos.

Hoy, ese centinela avanzado del progreso moderno, el periodismo, del que hace tiempo se sienten aquí sus poderosos latidos, instala una imprenta, sin reparar en sacrificio alguno.

De continuo veis aparecer en las columnas de El Eco de Daimiel, las firmas de modestos hijos de este pueblo, que, alejados de él por la incontestable fuerza del destino vuelven con cariño los ojos al suelo que los vió nacer, dando pruebas inequívocas de la incesante labor de su ingenio en el periódico de su localidad. Y como este no podría vivir sino hubiera imprenta, hoy tiene asegurada su vida por largos años.

El inestimable invento del inmortal Guttemberg, sustituyendo al papiro y al pergamino, y perfeccionado por la infatigable mano del arte, deja sentir su poderoso influjo en las ciudades y los pueblos, arrojando á los vientos de la publicidad el oxígeno del cerebro, la impalpable idea que como rayo de luz cruza la mente y queda oscurecida sino se condensa en la lente de esa máquina fotográfica bajo la forma de menudos caracteres, tan diminutos como indelebles.

La platina donde el cajista coloca las formas para ajustarlas, es la platina del microscopio que todos podeis mirar al día siguiente, donde

si bien no se aumenta el tamaño de los objetos quedan estereotipados los actos de la vida social para que el Juez inapelable que se llama opinion pública, les dé su veredicto.

Una imprenta, arrojando de su fecundo seno, circulares, periódicos, libros, las armas, en fin, con que la ciencia y el arte combaten incansables al oscurantismo, pone de manifiesto las llagas que corroen y minan la existencia de los pueblos, aplicando con mano firme y segura el canterio que destruye la gangrena y despierta la vitalidad.

Sin aparatosas ostentaciones arraiga en esta poblacion el amor al progreso y el pueblo de Daimiel, que tantas muestras viene dando hace mucho tiempo de su cultura, cuenta desde hoy con el poderoso aliento de la imprenta, que por los ámbitos de la provincia y fuera de ella, lleva el nombre de sus hijos.

Seguramente, en todos los corazones latirá la fibra de la noble emulacion, y de todas las bocas, saldrá la palabra «adelante.»

Adelante pues; nosotros no desmayamos; somos amantes del progreso verdad.... despreciamos los ladridos de los perros que nos salen al camino; no volvemos la vista atrás.... Cuando sucumbamos luchando, otros nos sucederán; la nueva generacion, llama á nuestras puertas...., tras de incesantes afanes, ¿sólo hemos logrado poner la primera piedra del edificio?... Pero la base es ancha; muy débil el soplo de la indiferencia, y despreciable el hábito ponzoñoso de la envidia.... Los obreros de la inteligencia son numerosos, los materiales para la máquina abundan, y al edificio del progreso Daimieleño seguirán contribuyendo los hijos de este pueblo, ora vivan entre nosotros, ora esten suspirando por volver al patrio hogar y desde sus lejanas moradas presten su valioso concurso.

Nuestras aspiraciones estan satisfechas con que el nombre de Daimiel, lo lleve la imprenta á un mercado más, á centros científicos, á las esferas del poder, al foro, al parlamento, á la tribuna; con que el nombre de Daimiel se difunda; conque uno solo de nuestros paisanos esclame mañana:—En El Eco de Daimiel, publiqué los primeros frutos de mi inteligencia.— Conque uno solo de nuestros artistas pueda decir:—En la Imprenta de Daimiel, aprendí la honrosa industria de cajista.... Que seguramente si esas frases escuchamos, una lágrima fundida al calor del sentimiento patrio, resbalará por nuestra mejilla, como elocuente testimonio, como explosion cariñosa, del acendrado amor al pueblo donde se meció nuestra cuna.

LO INCREIBLE.

El Sr. Alfaro se propone adquirir grandísima celebridad.

A lo mejor se descuelga con unas resoluciones tan peregrinas y tan estupendas, que nos deja sorprendidos para mucho tiempo.

Y lo extraño es que los varapalos administrativos que recibe, no le hacen efecto; pues á pesar de ellos, continúa inventando teorías origi-